

## LO QUE LA GENEROSIDAD PUEDE HACER POR USTED

### ✻ 4.14-20

En nuestro estudio anterior, comenzamos un examen de la nota de expresión de agradecimiento que está al final del cuerpo de la carta de Pablo a los Filipenses. Algunos se preguntan por qué el apóstol se refirió al donativo al comienzo de la carta, y no terminó su expresión de agradecimiento sino hasta la conclusión. Tenga presente que esta es una carta personal con un mínimo de organización. Pablo dio a conocer de inmediato su propósito a los destinatarios de la carta, pero dejó las palabras propiamente dichas de gratitud, para el culminante final de la epístola.

Un instructor explicó una vez a su clase una manera de decir «gracias». Dijo: «Use un sándwich de gracias». Diga «gracias». Esta es la rebanada inferior del sándwich. Luego añada detalles que sean pertinentes. Este es el relleno del sándwich. Por último diga «gracias» nuevamente. Esta es la rebanada superior de pan. Estoy seguro de que Pablo jamás oyó de un «sándwich de gracias», pero esto fue lo que dio a los filipenses.

Tal vez lo más llamativo acerca de la expresión de gracias de Pablo es que él no usó la palabra griega para «gracias» (*eucharistia*). De hecho, la aseveración de gratitud del apóstol que se recoge en Filipenses 4.10–20, es una de las más excepcionales notas de agradecimiento que jamás se escribió. Para entender por qué Pablo abordó el tema de este modo, puede que le ayude saber algo acerca de su actitud para con el sostenimiento financiero.

Jesús había recalcado que los maestros y los predicadores de la Palabra tienen derecho de ser sostenidos por los que son enseñados por ellos (Lucas 10.7). Pablo había dicho lo mismo (1<sup>era</sup> Co-

rintios 9.9–11, 13–14; Gálatas 6.6). Cuando un evangelista no tiene que trabajar en un trabajo «secular», él está libre para dedicar más tiempo al estudio, a enseñar y a ministrar a las necesidades de las personas.

Pablo, no obstante, era reacio a aceptar sostenimiento de la misma congregación en la cual estaba trabajando (vea 1<sup>era</sup> Corintios 9.18; 2<sup>a</sup> Corintios 11.7, 9; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 2.9; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 3.8). No deseaba que ninguno pensara que su motivo para predicar era recibir dinero (vea 2<sup>a</sup> Corintios 12.14). El apóstol a menudo se sostenía a sí mismo por medio de trabajar como hacedor de tiendas (Hechos 18.1–3; vea 1<sup>era</sup> Corintios 4.12a; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 2.9; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 3.8).

Al mismo tiempo, Pablo estaba dispuesto a recibir ayuda de lugares donde él había predicado *anteriormente* (vea 2<sup>a</sup> Corintios 11.8–9). Tal sostenimiento le permitía tener más tiempo para predicar el evangelio (vea Hechos 18.5). A pesar de esto, seguía siendo sensible a la posibilidad de que alguno lo acusara de «predicar por dinero».

La tensión que esto producía en los tiempos de Pablo, puede ayudar a explicar por qué él expresó su agradecimiento a los filipenses, de la forma como lo hizo. Él deseaba que ellos supieran que agradecía el donativo, pero que no deseaba dar la impresión de que predicaba *con el fin de recibir donativos*. En el texto del estudio anterior, él primero dijo que se gozaba por la ayuda de ellos (4.10), pero luego añadió que no dependía de esa ayuda (vers.<sup>os</sup> 11–13). No obstante, para no parecer malagradecido, se apresuró a añadir que ellos habían hecho bien en ayudarlo (vers.<sup>o</sup> 14). Al seguir nuestro estudio con el análisis de los versículos 10 al 20, veremos que Pablo se debatió entre expresar agradecimiento por el donativo (vers.<sup>os</sup> 14–16, 19) y negar que él *tenía* que contar

**«MI DIOS, PUES, SUPLIRÁ TODO LO QUE OS FALTA CONFORME A SUS RIQUEZAS EN GLORIA EN CRISTO JESÚS».**

con la ayuda (vers.º 17a).

El título de esta presentación es «Lo que la generosidad puede hacer por *usted*». Nuestra visión del acto de dar a menudo está limitada por lo que hará al receptor, y es poca la consideración la que se da a lo que puede hacer por el dador. Según la Biblia, dar beneficia más al dador que al receptor (vea Malaquías 3.10; Lucas 6.38; Hechos 20.35; 2ª Corintios 9.6–11).

#### LA BENDICIÓN DE COMPARTIR (4.14–15)

Comencemos con el versículo 14, donde Pablo dijo: «Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación». La palabra griega que se traduce por «tribulación» (una forma de *thlipsis*) en este versículo, es la palabra que se traduce por «aflicción» en 1.16. Como se mencionó en la lección anterior, es una palabra fuerte. Hace «referencia a padecimientos debidos a la presión de la situación, o al antagonismo de personas», «cualquier cosa que causa pesar».<sup>1</sup> En la NIV se lee: «... fue bueno de parte de ustedes que participaran de mis problemas». No hay duda de que algunas de las «tribulaciones» de Pablo eran económicas (vea vers.º 18).

En relación con las dificultades económicas del apóstol, considere lo siguiente: A veces Pablo recibía ayuda de lugares donde él había predicado anteriormente, y a veces no. En el pasado, este no había sido un asunto de mucha importancia para él, porque siempre podía ganarse la vida como hacedor de tiendas. No obstante, durante cuatro años más o menos (vea Hechos 24.27; 28.30), él había estado en la cárcel, sin poder trabajar. Esto hacía dependiente de la generosidad de los demás a este hombre que era tremendamente independiente. ¿Sintió él a veces que la situación era incómoda? Tal vez.

Cuando leí la expresión de gracias de Pablo, recibí la impresión de que, en el momento de la llegada del donativo de los filipenses, sus recursos económicos estaban casi agotados. Así, él les aseguró, diciendo: «... bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación». La palabra «bien» (del griego *kalos*) «denota lo que es intrínsecamente bueno, y de este modo, excelente, justo, hermoso».<sup>2</sup> Esto fue lo que Pablo dijo, en efecto: «Habéis hecho algo hermosamente acertado».

<sup>1</sup> W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (Diccionario Expositivo Ampliado de palabras neotestamentarias de Vine)*, ed. John R. Kohlenberger III (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), 30–31.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 494.

No obstante, la palabra que deseo recalcar en el versículo 14 es «participar»: Ellos habían hecho bien en *participar*. En la primera parte de la carta, Pablo se refirió al hecho de que los filipenses habían participado con él en el pasado y en el presente (1.5, 7). La palabra «participar» también se usa en 4.15: «... ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos». En el versículo 14 «participar» se traduce de una forma de *sunkoinoneo*, una palabra compuesta que antepone la preposición *sun* («con») a la forma verbal de *koinonia* («tener en común»). Los filipenses tuvieron comunión *con* Pablo al llevar sobre sí mismos la carga económica de este.

Cuando usted y yo damos para la causa del Señor, ¿qué resultados produce en nosotros? En primer lugar, nos capacita para *participar* en la obra del Señor. *Llegamos a ser socios* en lo que sea que patrocinemos. Cuando oímos informes del bien que se está haciendo, ¿sabemos que tenemos una participación, una importante participación, en hacer que ello suceda!

#### LA SATISFACCIÓN DE AYUDAR (4.15–16, 18a)

Estrechamente relacionada con esa bendición está la satisfacción de saber que otros han sido ayudados. Cuando los filipenses leyeron la expresión de agradecimiento de Pablo, no hay duda de que disfrutaron de esa satisfacción.

Cuando estudiamos el primer capítulo, hicimos notar que esta no fue la primera vez que los filipenses ayudaron a Pablo (vea 1.5). El apóstol estaba profundamente consciente del apoyo que ellos le habían brindado durante los diez o más años que habían pasado desde que él estableció la iglesia de Filipos:

Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades (4.15–16).

El versículo 15 comienza con la frase «sabéis también vosotros». La palabra «también» da a entender que Pablo estaba consciente de la generosidad de ellos, y que ellos sabían que él estaba consciente. En relación con la frase «principio de la predicación del», en la NASB se lee esta nota: «Literalmente, *el comienzo del*». Esto podría referirse al comienzo de la predicación del evangelio en lo que a los filipenses concernía. En la NIV se lee «en los primeros días de vuestra familiarización con el

evangelio». No obstante, es probable que las palabras se refieran a una nueva fase de la obra de Pablo que tuvo su *comienzo* en Filipos (Hechos 16.9–12; vea Filipenses 1.5).

En el versículo 15, Pablo mencionó que partió de Macedonia. Filipos estaba localizada en Macedonia (Hechos 16.12), la parte norte de lo que ahora se conoce como Grecia. Después que el apóstol salió de esa región, él fue a Acaya, la parte sureña de lo que ahora se conoce como Grecia. Allí, él predicó en Atenas y en Corinto (Hechos 17.15—18.11). Pablo dijo a los filipenses: «... cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos». Por lo que se desprende de 2ª Corintios 11.8–9, concluimos que los cristianos de Filipos enviaron sostenimiento a Pablo mientras este estuvo en Corinto.

No obstante, cuando Pablo escribió 2ª Corintios 11.8–9, acerca de la ayuda recibida en Corinto, él usó el plural «iglesias». ¿Qué, entonces, quiso dar a entender en Filipenses 4.15 cuando dijo: «... ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, *sino vosotros solos*»? Los autores han tratado de explicar las palabras de Pablo por medio de dar una interpretación especial a las palabras «dar y recibir». Algunos dicen que los filipenses «dieron» ayuda económica a Pablo y «recibieron» ayuda espiritual. Otros concluyen que los filipenses «dieron» ayuda a Pablo y que este les extendió «un recibo». Cuando yo leí estas explicaciones, me dije: «¿Pero no serían aplicables estos dos convenios a *cualquier* congregación que le enviara ayuda a Pablo?». La interpretación más sencilla de «dar y recibir» es que los filipenses daban ayuda y Pablo la recibía.

Esto todavía deja sin explicar la desconcertante frase «sino vosotros solos». Tal vez Pablo estaba recalcando que la iglesia de Filipos era la única congregación que le había ayudado *constantemente*, el único «socio» *constante* en sus esfuerzos misioneros. Cual sea el significado exacto de las palabras «vosotros solos», Pablo estaba recalcando el servicio *singular* que le dieron los cristianos de Filipos.

Cuando Pablo pensaba en el sostenimiento de los filipenses después que salió de Macedonia, se acordaba que la ayuda de ellos había comenzado aun antes de salir de esta provincia. A partir de Filipos, él había viajado unos ciento sesenta kilómetros en dirección oeste sobre la vía Romana, conocida como la Vía Egnacia, hacia Tesalónica (Hechos 16.39—17.1). Allí predicó y enseñó por un período de tiempo. Mientras estuvo allí, ejerció su

profesión (vea 1ª Tesalonicenses 2.9; 2ª Tesalonicenses 3.8) pero también recibió ayuda de Filipos. Pablo escribió: «... pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades» (Filipenses 4.16).

Al ponernos a pensar en ello, vemos que fue maravilloso. La iglesia de Filipos era pequeña y joven en la fe. Según la historia bíblica y secular, los ciudadanos de esa área estaban teniendo problemas económicos (vea 2ª Corintios 8.1–4). Tesalónica era una ciudad más grande y más afluente. No obstante, los cristianos de Filipos enviaron ayuda a Pablo cuando este estaba en Tesalónica.

Nunca es demasiado temprano para que una congregación comience a hacer trabajo misionero. A veces, los miembros razonan, diciendo: «Apenas estemos firmemente establecidos en esta área, *entonces* enviaremos fondos para ayudar a la causa del Señor en otros lugares». Puede que una congregación piense: «Apenas tengamos un edificio» o «apenas podamos pagar un predicador» o «apenas podamos llenar nuestras propias necesidades», «*entonces* pensaremos en los perdidos de otros lugares». La iglesia de Filipos no razonó de esta manera. Aunque pequeña y pobre, la joven congregación comenzó inmediatamente a ayudar a Pablo en la medida que estuvo dentro de las posibilidades de ella, y siguieron ese sostenimiento durante una década. Nada fortalecerá el «corazón» de una congregación como estar preocupada de las necesidades de *los demás*.

Analicemos una vez más las palabras «vosotros solos» del versículo 15. Los filipenses no basaban lo que ellos hacían en lo que otros estaban haciendo (o no estaban haciendo). Ellos amaban a Pablo y habían tomado la determinación de ayudarlo, lo hicieran otros o no.

Debió de haberles causado gran satisfacción a estos hermanos leer: «Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis» (vers.º 18a). Las palabras griegas que se traducen por «lo que enviasteis» significan literalmente «lo que provino de vosotros» (como se hizo notar en algunas impresiones de la NASB). Además de fondos, ellos debieron de haber enviado ropa y otros suministros. Lo que fuera que enviaron, esto fue lo que en efecto dijo Pablo: «Tengo lo suficiente para mis necesidades del presente, y más. Me queda incluso algo para llenar mis necesidades del futuro». ¡El saber que uno ha ayudado a otros es una de las bendiciones de dar!

## LA «CUENTA» CELESTIAL SE ENGROSA (4.17–18a)

Una vez que se mencionó los donativos de los filipenses, Pablo creyó que debía recalcar nuevamente que él no estaba insinuando que deseaba más donativos, por lo tanto, añadió: «No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta» (vers.<sup>o</sup> 17). Si hay un versículo que resume el motivo cristiano para dar, este es tal versículo. Por medio de sus autores inspirados, Dios da el mandamiento de dar a todos los cristianos (1<sup>era</sup> Corintios 16.1–2). Esto no se debe a que Él tenga necesidad de algo (vea Hechos 17.25), sino a que *nosotros* sí tenemos tal necesidad. Él desea que demos por lo que el acto de dar hace por *nosotros*. En la LB se lee esta paráfrasis de las palabras de Pablo en Filipenses 4.17: «Sin embargo, aunque agradezco vuestros donativos, lo que me hace más feliz es el bien merecido galardón que *vosotros* tendréis por vuestra bondad» (énfasis nuestro).

La palabra griega que se traduce por «fruto» en el versículo 17, es un término usado por los contadores para referirse al interés que gana una cuenta, y es en ese sentido que se usa en el versículo 17. En la REB se lee: «el interés que se acumula en vuestra cuenta». Tengo una cuenta en un banco local que paga una baja tasa de interés. Todos los días, el saldo de la cuenta aumenta unos centavos. Cuando los filipenses ayudaron a Pablo, ellos estaban depositando «tesoros en el cielo» (Mateo 6.20; vea 1<sup>era</sup> Timoteo 6.17–19). Pablo les dijo que el «banco espiritual» de ellos estaba ganando «intereses». Usó la forma del tiempo presente, indicando que, del mismo modo que mi cuenta bancaria gana intereses todos los días, así también la «cuenta» celestial de ellos estaba ganando «intereses» continuamente.

No siempre es aparente en nuestro idioma, pero Pablo usó el idioma de los negocios a todo lo largo de esta «nota de agradecimiento»:

- En el versículo 15, dijo: «... ninguna iglesia participó conmigo [...] sino vosotros solos». La palabra griega que se traduce por «participó» podría traducirse por «estar asociado con».<sup>3</sup> Los filipenses habían llegado a ser «socios» espirituales de Pablo. Avon Malone parafraseó el versículo 15 como sigue: «Ninguna congregación hizo

<sup>3</sup> Alfred Marshall, *The Interlinear Greek-English New Testament (El Nuevo Testamento griego-inglés interlinear)* (Londres: Samuel Bagster & Sons Ltd., 1958), 788.

negocios conmigo...».<sup>4</sup>

- Las sociedades requieren estricta contabilidad. Así, en el versículo 15, Pablo se refirió a la «razón de dar y recibir». Según Jac Muller, este es «término de negocios, y denota la contabilización de gastos y recibos».<sup>5</sup> En la TEV se lee: «pérdidas y ganancias». Arndt y Gingrich usaron «débitos y créditos»,<sup>6</sup> tal como en una hoja de libro mayor.
- Hemos analizado el versículo 17, donde Pablo habló, usando terminología de contabilidad, del «fruto que abunde en vuestra cuenta». En la CJB se lee: «Estoy buscando lo que aumentará el saldo a favor de vuestra cuenta».

El uso que hizo Pablo de la lengua comercial, alcanza su culminación en la primera parte del versículo 18, cuando dijo: «todo lo he recibido». La frase que se traduce por «todo lo he recibido» (*apecho panta*) era una «expresión técnica que se usaba para extender un recibo».<sup>7</sup> Las palabras «todo lo he recibido» se «escribían en facturas en el siglo primero para indicar que “todo el monto de estas quedaba pagado”». <sup>8</sup> Así, en la NRSV se lee: «Se me ha pagado todo», mientras que en la TEV se lee: «He aquí... mi recibo por todo lo que me habéis dado». El mensaje implícito es «Cualquier deuda que tuvierais conmigo, ha sido pagada, así que no hay necesidad de que enviéis más».

Al usar terminología de contabilidad, ¿estaba Pablo tratando de reducir el donativo de los filipenses a una mundana transacción financiera? No, simplemente era que a él le gustaba usar figuras retóricas, así como les gusta a algunos hoy. El lenguaje pintoresco de Pablo era solo una

<sup>4</sup> Avon Malone, *Press to the Prize (Avanza hacia el premio)* (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 121.

<sup>5</sup> Jac J. Muller, *The Epistles of Paul to the Philippians and to Philemon (Las epístolas de Pablo a los filipenses y a Filemón)*, The New International Commentary on the New Testament, ed. F. F. Bruce (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955), 149.

<sup>6</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva)*, 2<sup>a</sup> ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 204.

<sup>7</sup> John A. Knight, *Beacon Bible Expositions*, vol. 9, *Philippians, Colossians, Philemon (Filipenses, Colosenses, Filemón)* (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1985), 122.

<sup>8</sup> Pat Edwin Harrell, *The Letter of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)*, The Living Word Commentary series, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 147–48.

manera de asegurar a los filipenses que Dios había «contabilizado» la buena obra de ellos y no la olvidaría (vea Hebreos 6.10). El Señor no se iba a olvidar de darles su recompensa (1<sup>era</sup> Corintios 3.8b), ¡y la recompensa excedería lo que ellos habían hecho!

Podemos tener la misma certeza cuando damos con el fin de avanzar la causa de Dios. ¡Esta es una de las bendiciones de dar!

### ¡«SACRIFICIO» PARA EL SEÑOR! (4.18b)

Pablo no deseaba que ninguno creyera que el tema de dar puede quedar relegado a hojas de libro mayor. Él se apresuró a pasar de la jerga bancaria a la terminología sacerdotal: «... estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios» (vers.º 18b).

Las imágenes que se usan aquí, son tomadas de referencias antiguotestamentarias a sacrificios y ofrendas que se hacían al Señor. Por ejemplo, del humo de las ofrendas quemadas se decía que se elevaba como olor grato, tranquilizador, para Dios (Génesis 8.21; Levítico 1.9, 13, 17). Tómese un momento para considerar los aromas que son gratos para usted. Podrían considerar una flor fragante... o el perfume que usa su esposa... o el agradable olor de un bebé recién bañado. Ahora considere esto: ¡Nada «huele» mejor al Señor, nada le produce mayor placer, que cuando usted da para ayudar a Su causa!

Pablo usó la frase «sacrificio acepto». Todos los cristianos son sacerdotes y han de ofrecer sacrificios al Señor (1<sup>era</sup> Pedro 2.5, 9). Bajo el Antiguo Testamento, el pueblo ofrecía sacrificios por el pecado (vea Levítico 4.2–3), y sacrificios para expresar acción de gracias y alabanza (vea Levítico 7.11–12). No podemos ofrecer sacrificio por el pecado; Jesús hizo esto en la cruz (Hebreos 9.26; vea Efesios 5.2). Sí podemos, no obstante, ofrecernos nosotros mismos —todo lo que somos y hacemos— como sacrificios de acción de gracias y de alabanza (Romanos 12.1; Hebreos 13.15–16; vea Filipenses 2.17). Una manera como hacemos esto es dando generosamente para la causa de Cristo (Filipenses 4.18).

En el versículo 18, Pablo estaba haciendo un gran cumplido a los filipenses. Los sacrificios habían de ser de lo *mejor* que la gente podía ofrecer. Solo así eran aceptos; solo así eran agradables a Dios (vea Malaquías 1.6–8). Así, cuando el apóstol dijo a los filipenses que el donativo de ellos era «sacrificio acepto, agradable a Dios», lo que él les estaba diciendo, en efecto, era esto: «¡Sé que

enviasteis lo mejor de vosotros!». Nosotros también debemos dar siempre lo mejor de nosotros a nuestro Señor.

Pablo estaba elevando el acto de dar a su nivel supremo. Deseaba que los filipenses entendieran que, al final, el donativo de ellos no era tanto para él como sí era para el Señor (vea Mateo 10.40–42; 25.31–40; Hechos 9.3–5). Era el receptor inmediato, pero el receptor final era el Padre. El saber que nuestros donativos son para el Señor, es una de las bendiciones de dar.

### TODO LO QUE FALTE SERÁ SUPLIDO (4.19)

Los Filipenses habían cuidado de las necesidades de Pablo. Ahora el apóstol deseaba que ellos supieran que Dios cuidaría de las necesidades de ellos. El versículo 19 es una de las grandes promesas de la Biblia: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». Dwight Pentecost llamó a este versículo «una roca bajo los pies de los hijos de Dios a través de las eras».<sup>9</sup> Existe algo de duda en cuanto a lo que Pablo estaba expresando aquí: para algunos no está claro si es una realidad o un deseo. La prueba de los manuscritos favorece la idea de una realidad,<sup>10</sup> pues dice: «Dios [...] suplirá», y es de este modo que se traduce a nuestro idioma.

La palabra «pues» vincula el pasaje con los versículos anteriores: *En vista de que* los filipenses habían sido generosos con sus donativos para Pablo, Dios sería generoso en Su cuidado de ellos. La lección para nosotros es que *si* nosotros tenemos los hábitos desinteresados de los filipenses, Dios también suplirá lo que nos falta. «La mano que está cerrada para dar, también está cerrada para recibir, mientras que la mano que está abierta para dar, también está posicionada para recibir».<sup>11</sup>

Luego tenemos la expresión «Mi Dios». Pablo

<sup>9</sup> J. Dwight Pentecost, *The Joy of Living: A Study of Philippians (El gozo de vivir: Un estudio de Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 239.

<sup>10</sup> Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 208. El comentario de Hawthorne favorece la idea de deseo, pero hace notar: «Si, para la respuesta, uno ha de depender solamente de la prueba de los manuscritos, lo más probable es que optaría por: "... suplirá..."».

<sup>11</sup> Wendell Winkler, "Christian Fellowship; God Will Provide; Saints in Caesar's Household; Salutations and the Benediction" («Comunión cristiana; Dios proveerá; Santos en la casa de César; Saluciones y la bendición»), *A Homiletic Commentary on the Book of Philippians (Un comentario homilético sobre el libro de Filipenses)*, ed. Garland Elkins y Thomas B. Warren (Memphis: Getwell church of Christ, 1987), 285.

rara vez usó esta frase. Es un toque personal y una expresión de confianza individual. «Mi Dios», dijo Pablo en efecto, «suplirá lo que os falta».

¿Qué hará Dios? «Dios suplirá todo lo que os falta». ¿Significa esto que Dios nos dará todo lo que queremos? No. Alguien ha dicho que Él nos da para nuestras «necesidades», no para nuestras «codicias». El Señor suple lo que realmente necesitamos, lo que es bueno para nosotros. Earl Palmer escribió: «Nuestras necesidades están determinadas por lo que Dios desea que lleguemos a ser, no por lo que nosotros deseamos ser o hacer».<sup>12</sup>

Tenemos muchos deseos, pero relativamente pocas necesidades básicas. Los psicólogos y los consejeros expresan de diversas maneras las necesidades básicas de la humanidad, pero la siguiente lista servirá a nuestro propósito:<sup>13</sup>

- Necesidades físicas: la necesidad de alimento, de vestido, de abrigo y otros elementos esenciales para la vida.
- Seguridad física: la garantía de que las necesidades físicas serán llenadas en el futuro.
- Seguridad emocional: la necesidad de sentirse aceptado.
- Propósito en la vida: la necesidad de sentirse necesario.
- La oportunidad de desarrollar el potencial: la necesidad de crecer.

Es maravilloso saber que Dios suple todas estas necesidades:

- Necesidades físicas: Dios ha prometido llenar las necesidades físicas de la vida si hacemos Su voluntad (Mateo 6.33).
- Seguridad física: Dios ha prometido cuidar de nosotros en el futuro (Mateo 6.34; vea Filipenses 4.6).
- Seguridad emocional: Dios nos ha dado su amor incondicional (vea Romanos 5.8; 8.35, 39).
- Un propósito en la vida: Ser cristianos nos da una razón para vivir (vea Filipenses 1.21; Efesios 2.10).

---

<sup>12</sup> Earl F. Palmer, *Integrity in a World of Pretense: Insights from the Book of Philippians (Integridad en un mundo de ostentación: Vislumbres del libro de Filipenses)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 176.

<sup>13</sup> Adaptado de notas de clase no publicadas de David L. Roper: «Victoria sobre el desafío de la vida». La lista se basa en varios libros de consejería.

- La oportunidad de desarrollar el potencial: Podemos llegar a ser maduros en Cristo (vea Efesios 4.15; Colosenses 1.28).

Por supuesto, la esencia de la provisión de Dios para nosotros la constituye el don de Su Hijo y la promesa de salvación. Malone se refirió a «los grandes anhelos del corazón: la necesidad de perdón, de paz y de poder espiritual».<sup>14</sup> ¡Dios suple todos los anteriores! Además, Su provisión espiritual es una garantía de Su provisión en todas las demás áreas: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Romanos 8.32). Pentecost comentó lo siguiente sobre este versículo:

Si nosotros fuéramos a una tienda de joyería fina y compráramos el diamante más excelente de la bóveda de esta, estoy seguro de que no les importaría un trozo de papel para envolverlo. Dios, que me ha dado la posesión más rica del cielo para llenar nuestra necesidad espiritual, considera que no es nada llenar nuestras necesidades materiales.<sup>15</sup>

En vista de que Dios suple tanto las necesidades temporales como las espirituales, ¿deberíamos renunciar a nuestros empleos, regalar todo lo que poseemos y simplemente «depender de Él»? No. Nuestros trabajos y posesiones son parte de la provisión del Señor para nosotros (vea Santiago 1.17). «Es necedad creer que uno puede desperdiciar lo que Dios le ha dado [...] y luego esperar que Él se haga presente para llenar la de uno».<sup>16</sup> El Señor espera que nosotros trabajemos (2ª Tesalonicenses 3.10) y que hagamos lo que podamos para proveer para nosotros y los demás (Efesios 4.28; 1ª Timoteo 5.8). Al mismo tiempo, ¿no es maravilloso darse cuenta de que Dios mira que estemos bien? ¡Él se cerciora de que nosotros tengamos lo que necesitamos!

Esto suscita una pregunta: ¿Cómo suple Dios nuestras necesidades? Como se indicó, Él nos da habilidades y oportunidades para trabajar. Otras maneras pueden mencionarse; por ejemplo, Él suplió las necesidades de Pablo por medio de otras personas (Filipenses 4.18), y puede que haga lo mismo por nosotros. Como ya se dijo, Él nos ha prometido Su constante cuidado providencial (Romanos 8.28). Luego, siempre, siempre, Él suple nuestras necesidades espirituales por medio de Su

---

<sup>14</sup> Malone, 122.

<sup>15</sup> Pentecost, 245.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 244.

amor y preocupación personales (Romanos 8.39). Lo importante no es entender exactamente cómo es que Dios cuida de nosotros, sino creer que lo hace, y aprender a confiar en Él.

¿Es Dios realmente capaz de suplir todo lo que nos falta? El versículo 19 continúa con la frase: «... conforme a sus riquezas en gloria». Los comentaristas debaten si la expresión «en gloria» modifica al verbo «suplirá» («gloriosamente») o al sustantivo «riquezas» («riquezas gloriosas»), o si se usa para hacer referencia al cielo (la tierra de «gloria»). Todos coinciden, no obstante, en que el pasaje indica que los recursos de Dios son gloriosos: porque son *inagotables*.

Dios puede llenar la multitud de necesidades de un número infinito de Sus hijos porque Él es infinito en las riquezas de Su gloria. Un hombre que tiene fondos limitados hallará que tales fondos se le agotarán si da a diversas causas; pero si un hombre [tuviera] fondos ilimitados, [podría] dar sin límite, y no [habría] agotamiento de su fuente. En vista de que Dios es infinito en gloria, Dios puede dar para un número ilimitado de necesidades y todavía le quedará un suministro infinito.<sup>17</sup>

Por lo tanto, ¡Dios «es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3.20)! Warren Wiersbe hizo notar:

Hay un interesante contraste entre Filipenses 4.18 y 19. Podríamos expresarlo de este modo si parafraseáramos a Pablo: «Vosotros llenasteis *mi* necesidad, y Dios va a llenar *vuestras* necesidades. Vosotros llenasteis *una* necesidad que yo tengo, pero mi Dios llenará *todas* vuestras necesidades. Vosotros disteis de vuestra *pobreza*, ¡pero Dios suplirá vuestras necesidades de Sus *riquezas* en gloria!».<sup>18</sup>

Todavía nos falta para terminar el estudio de este gran pasaje. No debemos pasar por alto las palabras clave que están al final del versículo: «... en Cristo Jesús». La magnífica promesa de 4.19 se cumple «en Cristo Jesús» y solamente para los que están «en Cristo Jesús»: los que se han bautizado en Él y están viviendo en Él (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.26–27; Colosenses 2.6). Pentecost hizo un comentario oportuno sobre lo anterior:

La promesa [...] presupone obediencia. Reclamar el cumplimiento de la promesa sin

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary* (El comentario de exposición bíblica), vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 99.

dar obediencia a Dios es atrevido. Demuestra falta de fe...

... Nuestro Señor dijo a la multitud: «Mi Padre cuida de las aves y de la hierba, pero buscad *primero* el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas».

Si Jesucristo no ocupa el lugar que le corresponde en nuestra vida, y si no estamos relacionados como es debido con la voluntad de Dios, es atrevido decir: «[Nuestro] Padre suplirá todo lo que [nos] falta»...<sup>19</sup>

No obstante, si estamos entregados al cumplimiento de Su voluntad, que incluye el dar generosamente, Él ha prometido que suplirá todo lo que nos falte. Esta es una de las grandes bendiciones de dar.

### DIOS ES GLORIFICADO (4.20)

Cuando Pablo llegó a la idea culminante de 4.19, no pudo contener su alabanza: «Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos» (4.20a). Pablo había hablado de «Mi Dios»; ahora se identificaba con sus lectores, diciendo: «Dios [...] nuestro». El Dios *de ellos* les había dado «riquezas en gloria» (vers.º 19); de modo que Él, ahora, debía recibir gloria.

En el lenguaje original, la frase «por los siglos de los siglos» significa literalmente «para las eras de las eras». La única manera como el pueblo de ese tiempo podía entender la eternidad era pensar en una era tras otra, tras otra, y tras otra, que se extienden infinitamente hasta sobrepasar la comprensión humana. Dios ha de ser glorificado *para siempre*. Una manera de hacer esto es dar como deberíamos. Saber que estamos glorificando a Dios es una de las bendiciones de dar.

El versículo 20 pone punto final con la palabra «Amén»: «Así sea» o «Esto es cierto». Sin duda, lo que Pablo había escrito, ¡era seguro e incuestionable! «Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. *Amén*».

### CONCLUSIÓN

Hemos enumerado varias bendiciones que son nuestras cuando damos como el Señor nos ha mandado. ¿Dieron los filipenses con el fin de recibir estas bendiciones? Probablemente no. Ellos sencillamente amaban a Pablo. Cuando se dieron cuenta dónde estaba y cuáles eran sus necesidades, le enviaron ayuda. Es probable que se sorprendieron al enterarse de los muchos beneficios que resultaron de la generosidad de ellos:

- Recibieron la bendición que viene por

<sup>19</sup> Pentecost, 243–44.

compartir.

- Conocieron la satisfacción de ayudar a otro.
- Añadieron a la «cuenta» celestial de ellos.
- El donativo de ellos fue un «sacrificio» agradable para el Señor.
- Recibieron la promesa de que Dios supliría toda necesidad.
- Como resultado, Dios fue glorificado.

Jamás lo ponga en duda: ¡Lo que la generosidad hizo por los filipenses, también lo hará por usted! «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir» (Lucas 6.38).

En primer lugar, no obstante, usted necesita darse a sí mismo al Señor (vea 2ª Corintios 8.5b). Recuerde que estas bendiciones son solo para los que están «en Cristo». Si usted no ha sido bautizado en Jesús como creyente arrepentido (Marcos 16.16; Hechos 2.38; Gálatas 3.26–27), bautícese. ■

## NOTAS

David George propuso que Filipenses 4.14–20 es «un buen texto sobre mayordomía». Dijo: «Habla acerca de dar. Pero también habla acerca de la gracia de recibir de otros. Muchos cristianos necesitan aprender a recibir. Se sienten incómodos con la experiencia de que alguien les dé un presente, un cumplido e incluso un acto de bondad. Tanto dar como recibir se basan en la provisión generosa de nuestras necesidades por parte de Dios nuestro Padre».<sup>20</sup>

Anteriormente en esta serie, mencioné la posibilidad de usar Filipenses 2.17 como texto para un sermón sobre «sacrificios cristianos». Filipenses 4.18b podría servir también como texto para un estudio de ese tema. Dwight Pentecost tiene comentarios adicionales sobre el tema.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> David George, “Preaching on Philippians” («Prédicas sobre Filipenses»), *Southwest Journal of Theology* 23 (Fall 1980): 48–49.

<sup>21</sup> Pentecost, 236–37.